
Qaná, o los 20 ojos por ojo

Josep Borrell

Normalmente, en materia de política exterior, el Parlamento Europeo (PE) es informado *a posteriori* de las decisiones del Consejo. Pero después de la matanza, en Qaná, de refugiados civiles, en su gran mayoría niños y mujeres, por los ataques de la aviación israelí, considero que el PE debía hacer oír su voz antes de la reunión del Consejo de Ministros de Exteriores del martes 1 de Agosto.

Para ello había que interrumpir de urgencia las recién iniciadas vacaciones. Una nueva Conferencia de Presidentes de los grupos políticos, abierta a todos los diputados, se reunió momentos antes del Consejo y pidió de nuevo el inmediato alto el fuego que permita el acceso de la ayuda humanitaria y el despliegue de una fuerza internacional de interposición.

El ministro finlandés, Presidente de turno del Consejo, está de acuerdo. Es más, confiesa ante los parlamentarios que la credibilidad de la UE está en juego y que si se fracasa en ello la UE perderá toda capacidad de influir en los asuntos internacionales.

A pesar de todo ello, y a pesar de que la tregua en un principio anunciada por el gobierno israelí no fue respetada y los bombardeos continuaron, el Consejo no pudo llegar a un acuerdo para pedir el alto el fuego inmediato en el Líbano.

España, Francia y una gran mayoría de Estados miembros lo apoyaban. Pero, por la oposición del Reino Unido, secundado por Alemania y Holanda, se han tenido que contentar con llamar de nuevo a un "cese inmediato de las hostilidades", como ya habían hecho en su anterior reunión del 17 de julio pasado.

Simple cuestión de semántica o de puras diferencias terminológicas?. Haciendo de la necesidad virtud, así parecían quererlo entender algunos ministros, empezando por la propia Presidencia finlandesa. Pero es difícil creer que una mera diferencia semántica necesite horas de discusión después de un rechazo explícito de la propuesta del Presidente del Consejo.

La realidad es que, a diferencia de un alto el fuego, que implica una durabilidad que permite el inicio de negociaciones, el cese de hostilidades puede designar una tregua de duración limitada que no abre el paso a un proceso político.

Pero esto es lo que hay. El Reino Unido sigue pegado a las posiciones de Bush y este sigue dando carta blanca a Israel. Alemania y Holanda, por razones históricas, siguen y el resultado es que la UE sigue teniendo una importante *presencia* en Oriente Medio pero sigue teniendo graves dificultades para transformar esta presencia en una *política* propia.

Nadie, a estas alturas, discute ya que la respuesta israelí sea desproporcionada y que el abuso de su fuerza militar este causando una tragedia humanitaria. El propio Ministro finlandés M. Tuomioja dice en su *blog* personal que la respuesta de Israel es la de 20 ojos por ojo y en Alemania y el Reino Unido empiezan a levantarse voces contra la excesiva permisividad de sus gobiernos.

La actitud de Blair ha sido criticada por su propio ex ministro de exteriores J. Strow. Merkel ha repetido todavía que Alemania tiene un deber histórico de garantizar la existencia de Israel, pero el 53 % de los alemanes piensan que no es normal que no se pueda criticar a Israel, haga lo que haga, por el pasado Holocausto.

Nadie niega el derecho de Israel a defenderse. Pero todo uso de la fuerza militar debe ser proporcionado y el de Israel no lo es. Algunos contestan diciendo que Israel debe su supervivencia a haber hecho siempre un uso desproporcionado de su fuerza militar.

Pero esta forma de actuar, alimentada por el credo militar americano que ve en el bombardeo aéreo la forma más cómoda y segura de hacer la guerra, cualquier guerra, ha impulsado el radicalismo en el mundo árabe y aumentado la amenaza a la que Israel debe hacer frente.

En realidad, los misiles que Israel lanza sobre el Líbano están haciendo más fuertes a sus enemigos. Los niños de Qaná serán difíciles de olvidar y así Israel no podrá imponer una solución militar duradera en el Líbano aunque lo destruya hasta sus raíces.

Lo que esta ocurriendo en Oriente Medio no es precisamente lo que Bush había previsto cuando las tropas americanas llegaron a Bagdad llevando en sus mochillas un Gran Medio Oriente democrático.

Para construir ese proyecto hacia falta, además de la fuerza militar, un compromiso político serio para resolver el problema de Palestina. Pero la Administración Bush se desentendió de ello, su política ha consistido en defender la de Israel y la de este en acciones unilaterales que han acabado con el proceso de paz.

Así, el fiasco de Irak demuestra los límites del poder militar y ha reforzado el islamismo radical, especialmente el de los shiitas aliados con Irán, y desatado una ola de antiamericanismo sin precedentes en el mundo árabe.

Y ahora Israel puede estar cometiendo en el Líbano los mismos errores que EEUU en Irak. Hay diferencias entre ambos casos: Irak no tenía armas de destrucción masiva que pusieran en peligro a EEUU y en cambio Israel ha sido agredido y se defiende. Pero la forma en que lo hace, con bombardeos masivos y continuos que no dañan demasiado a Hezbollah pero destruyen la infraestructura de un país y causan centenares de muertos civiles no es aceptable moralmente ni mejorara su posición en las negociaciones a las que habrá que volver por mucho que los EEUU y su fiel aliado británico se esfuercen en retardar el alto el fuego.

Europa, por su parte, sigue estando demasiado dividida para que sus incesantes llamadas al derecho internacional, como base de una solución negociada, le permitan convertir en actos los excelentes principios que proclama.
